

UNA LECTURA CRÍTICA DEL PSICOANÁLISIS FRANCÉS DE GRUPOS

EN RELACION A LA OBRA DE RENÉ KAËS

Alejandro Klein

Resumen: Este trabajo busca plantear algunas observaciones expositivas y críticas en relación a la obra de René Kaës, tratando de mostrar la importancia de sus desarrollos teóricos y clínicos. Se harán algunas comparaciones entre sus ideas de 1977 y las que comienza a desarrollar a partir de 1985. Se hará especial énfasis en los conceptos de narcisismo primario y secundario, isomorfía y homomorfía y el estudio del pacto denegativo y las tres modalidades de lo negativo.

Palabras-clave: Psicoanálisis de grupo. Vínculo. Pacto denegativo.

Dedicado a Marcos Bernard

Este trabajo busca plantear algunas observaciones expositivas y críticas en relación a la obra de René Kaës, representante de primera línea del psicoanálisis francés de grupos. Desarrollaré especialmente las ideas de Kaës en relación a lo transobjetivo, lo transpsíquico¹, lo intrapsíquico y lo intersubjetivo. Asimismo realizaré mención sobre el concepto de las figuras de mediación.

1 "La organización del vínculo se produce a partir de dos series de organizadores: los intrapsíquicos, que son aquellos que provienen de la experiencia singular de cada uno de los sujetos del vínculo; y los transpsíquicos, que son aquellos que se producen en ocasión del vínculo, y que tienen que ver con el *factor combinación*" (Bernard, 2001, p. 11).

La obra: "El pacto denegativo en los conjuntos transubjetivos" de 1985, incluido en el volumen colectivo: *Lo negativo. Figuras y modalidades*, trabajo modular y central en el desarrollo del psicoanálisis de grupos y vínculos me permitirá esbozar una presentación de las tres negatividades. No mencionaré explícitamente a: "El Aparato Psíquico Grupal" de 1977 por ser una obra extensamente conocida y difundida entre aquellos interesados en el psicoanálisis de grupos, pero realizaré una comparación entre las ideas que van de la publicación de éste hasta las de 1985 en el apartado de análisis crítico.

Sin ser un experto cabal en Kaës, sino a lo sumo un lector interesado en sus ideas, con experiencia clínica en trabajo de grupos, familias e instituciones, intentaré señalar cómo las ideas que manejaba en una etapa primera de su obra se han modificado substancialmente, exponiendo algunos puntos críticos e ideas que me pertenecen.

Los Conjuntos Transubjetivos y las Figuras de Mediación

Kaës señala como en las formaciones y procesos de la realidad psíquica:

Más bien se trata de explicar el destino de estas formaciones y de estos procesos que atraviesan los espacios y los tiempos psíquicos de cada sujeto de un conjunto, que los transitan, y que determinan en parte la organización tópica, dinámica, económica y estructural de cada sujeto en tanto forma parte de este conjunto. (Kaës, 1989, p. 130)

De esta manera propone el concepto de lo transubjetivo como aquellos fenómenos que interrogan: "las incidencias de la dimensión transubjetiva sobre la formación y las formaciones del inconciente" (Kaës, 1989, p. 131). Se trata pues de indagar, tanto como dar los fundamentos de una metapsicología que vaya más allá de un inconciente endogenista, cerrado sobre si mismo, dentro de un proceso que es tanto de profundización como de ruptura con las ideas freudianas.

Es por eso que Kaës se preocupa en diferenciar lo transubjetivo de lo trans-individual que:

consisten en configuraciones de la realidad psíquica que se suponen invariantes y que formarían el "núcleo duro" del inconciente...los fantasmas originarios, el complejo de Edipo...la herencia arcaica de la psique...el anclaje de las subjetividades singulares se efectuaría a partir de esas configuraciones invariantes; cada sujeto produciría una versión individual de ellas. (Kaës, 1989, p. 132)

La noción de “versión individual”, sin duda es inseparable a la de trabajo psíquico sobre lo heredado, idea que Kaës profundizará más aún en una obra posterior (Kaës, 1993).

Es importante tener en cuenta la diferencia kaësiana entre lo transubjetivo y lo intersubjetivo. Por este último se verifica la transformación de lo no-psíquico en su pasaje a lo psíquico (Kaës, 1993). Por el contrario, lo transubjetivo alude al predominio de una presencia inmediata y sin transformación de mensajes familiares y sociales a través de situaciones de indiferenciación y fusión. (Bernard, 2001). Probablemente, cuanto más situaciones de ruptura, catástrofe social y traumatismo social existen (Puget, 1991), más se incentivan estos procesos de transubjetividad (Klein, 2006).

Dentro de la perspectiva de Kaës en realidad no se trata de dar prioridad al sujeto (lo que sería quizás un psicologismo) ni al conjunto en sí (lo que sería un sociologismo) sino enfocar el análisis en lo que él denomina “cadena”:

en tanto reúne a los sujetos que a ella se sujetan y a quienes sujeta; en tanto estos producen en ella formaciones psíquicas que tienen sus funciones en el conjunto y para el conjunto; en tanto la estructura y el funcionamiento de cada psique singular resultan afectados por la cadena. (Kaës, 1989, p. 133)

La investigación recae pues: “sobre esos puntos de anudamiento de las subjetividades singulares con las formaciones de la realidad psíquica que ellas producen y que las producen dentro de un conjunto transubjetivo” (Kaës, 1989, p. 133).

A mi entender se trata de un concepto fecundo y no siempre bien comprendido en sus derivaciones vinculares y clínicas. Por lo pronto se ubica en una dimensión diferente a la de la compulsión a la repetición (Laplanche & Pontalis, 1981), ya que indica que los puntos de anudamiento singulares pueden dar lugar a lo nuevo e inédito. Se trata de algo extremadamente importante en la clínica vincular. Posteriormente Kaës retomará el concepto presentándolo como figuras de mediación, indicando que: “Estas formaciones y estos procesos psíquicos en el interior del conjunto se rigen por una lógica del conjunto y al mismo tiempo por la lógica de los procesos individuales” (Kaës, 1994, p. 131).

Se trata pues de ver el estatuto de formaciones y procesos psíquicos que “pertenecen” a cada sujeto en su singularidad, en tanto es para sí mismo su propio fin y en tanto es miembro de una cadena y al conjunto que mantiene unidos a los individuos y al que estos mantienen unido:

Dentro del conjunto, la parte de la realidad psíquica que cada sujeto ha depositado, proyectado, delegado o desplazado, que él ha abandonado...sigue un doble trayecto: en el espacio intrapsíquico, donde una componente del inconciente; en el espacio trans-psíquico, donde, asociada a otras formaciones

psíquicas homólogas o complementarias, permanece inconciente de ser sostenida en y por el conjunto: en una tópica, una economía y una dinámica que son propias de este...una metapsicología trans-psíquica (o trans-subjetiva), constituida por lo que de la represión es mantenido-junto dentro de la cadena, viene a superponerse a una metapsicología intrapsíquica del inconciente. (Kaës, 1989, pp. 134-135)

Es posible advertir cómo Kaës en esta etapa está aún preocupado por mantener un equilibrio entre una metapsicología intrapsíquica y otra, que se podría denominar trans-psíquica o intersubjetiva. Ya más adelante, Kaës profundizará la noción de figuras de mediación estableciendo un doble proceso: el conjunto organiza las figuras de mediación, tanto como éstas organizan a aquél, consolidando un modelo homeostático de funcionamiento social, vincular y psíquico. Pero también puntos de anudamiento (Kaës, 1993) que aseguran mediaciones, conflictos y solidez. Estas operatorias de recibir, transformar y anticipar (Kaës, 1994), implican la consolidación de un vínculo estable entre el sujeto y los conjuntos, estando ambos en un proceso de permanente reciprocidad y doble apuntalamiento.

Situación inseparable de la reciprocidad heterogénea entre sujeto-sociedad, donde Kaës profundiza más aún la idea de lo intersubjetivo en tanto proceso de transformación psíquica: "la inserción social... transforma al sujeto en transmisor y actor de una organización social en la cual es sujeto activo y objeto pasivo" (Puget, 1991, p. 26-27) Por tanto el sujeto es para sí mismo su propio fin, sujeto de los procesos inconcientes, y sujeto también de una cadena de la que él es miembro: "parte constituyente y parte constituida, heredero y transmisor, eslabón en un conjunto" (Kaës, 1993, p. 133).

Sin duda esta perspectiva hacia necesario revisar la hipótesis de un inconciente del grupo o del conjunto, tal como había desarrollado Bion (1979) a través del concepto de mentalidad grupal. Quizás irónicamente Kaës habla de "hipoteca" en relación a los aportes bionianos:

Descarto de esta manera la hipótesis (¿la hipoteca?) de un inconciente del conjunto, para proponer esta otra: que ciertas formaciones del inconciente acaso deban algunos de sus contenidos y una parte de sus destinos al hecho de estar constituidos dentro del conjunto y de ser constitutivas de este (Kaës, 1989, p. 135).

Probablemente la idea ya estaba contenida en la del concepto de Aparato Psíquico Grupal (Kaës, 1977) y así indica que: "Semejante "aparato" produce un trabajo psíquico de ligazón, de transmisión y de transformación. Somete a tratamiento formaciones psíquicas heterogéneas y asimétricas. Produce formaciones originales y dispone de procesos psíquicos específicos." (Kaës, 1989, pp. 135-136).

Las Tres Modalidades de lo Negativo

En una clara postura antipositivista y contrario a la perspectiva sumatoria de cada individuo dentro de los grupos, propia de las corrientes americanistas (Anzieu, 1971, 1986) Kaës realizará una introducción nueva a lo vincular: el vínculo se arma desde el *menos* y no desde el *más*. Es decir, se trata de entender las formas en cómo el vínculo genera las operatorias de exclusión que lo hacen posible, dicho de otra manera: las modalidades de lo negativo.

Kaës mencionará así tres modalidades de lo negativo en el principio del trabajo de la ligazón intrapsíquica: la de obligación de producir de algo; la de lo negativo en referencia a algo posible; la radical pensada como lo imposible de advenir al vínculo.

Las tres modalidades se encuentran en el principio del trabajo de la ligazón trans-psíquica en los conjuntos: parejas, grupos, familias, instituciones. Una dificultad quizás, desde un discurso manifiesto, es admitir que el vínculo se funda en algo negativo, visto solamente desde una perspectiva de positividad. Otra, ya desde un análisis más clínico, es poder discriminar tres diferentes modalidades, allí donde creo que a veces la clínica indica yuxtaposiciones o ambigüedades.

Indica Kaës:

Estas negatividades son necesarias para que se forme y se mantenga el vínculo. Son exigidas de cada sujeto del vínculo, quien, de rechazo, sostiene y produce esas negatividades. La supresión de las fronteras, que viene impuesta por las identificaciones, y el sacrificio de ciertas partes del sí-mismo y del otro en aquello que debe ser objeto de la renuncia pulsional, de la represión de una representación o del rechazo de un afecto, son necesarios para que se vuelva posible la vida en común. (Kaës, 1989, pp. 139)

Esta forma de presentar las negatividades parece ser en parte una extensión de la idea freudiana (Freud, 1931) de la necesidad de aceptar la renuncia pulsional para obtener una compensación secundaria cultural (Freud, 1931; Klein, 2002), lo que Kaës mismo desarrollará más extensamente en otra obra (Kaës, 1993). Esta idea de compensación está explicitada en el proceso por el cual: "lo que se pierde en uno mismo se recupera en el vínculo" (Kaës, 1989, p. 143), aunque a nivel primitivo u originario, habría que agregar, dentro de las características isomórficas del A.P.G. (Kaës, 1977).

La negatividad de obligación es presentada como la necesidad o constreñimiento para el aparato psíquico de efectuar operaciones de rechazo, de negación, de desmentida, de denuncia y de supresión, a fin de preservar un interés importante de la organización psíquica, "lo que por eso mismo resulta preservado" (Kaës, 1989, p. 138) Todas estas operaciones tienen en común que recaen sobre una representación inaceptable por

una instancia del aparato psíquico. "Tomar en uno mismo" lo bueno y "rechazar fuera de uno mismo" los residuos inasimilables y lo malo... "designan procesos psíquicos apuntalados en la experiencia corporal de la incorporación y del rechazo... suponen un encuentro entre un objeto, un órgano sensorial y la función psíquica" (Kaës, 1989, p. 138), idea que sin duda recoge aquélla otra de lo originario de Piera Aulagnier (1975).

En un grupo, lo rechazado por sus miembros, puede permanecer dentro del espacio psíquico común o debe ser expulsado fuera del límite (primero afuera y segundo adentro para cada sujeto), en tanto el grupo se constituye como continente:

Cuando el grupo no ha sido todavía suficientemente constituido como un afuera que al mismo tiempo sea un adentro, son intensas las vivencias de despersonalización y las angustias de disolución, tal como se manifiesta en el período inicial de los grupos. Aun en el caso de que el grupo pueda constituir una pantalla o un continente al que se rechacen los elementos psíquicos desligados, estos elementos son capaces de adquirir una potencia de destrucción y violencia en la medida misma en que no han sido transformados en el "metabolismo" del proceso psíquico grupal... En ese momento estamos frente a una catástrofe psíquica. (Kaës, 1989, p. 144)

Las referencias al continente-contenido explicitan cómo la negatividad de obligación se relaciona a las ideas bionianas (Bion, 1962) de función *revêrie* y transformación de los contenidos psíquicos, desde los elementos beta destructores e invasivos hasta los elementos alfa capaces de generar pensamiento y contención mental.

La negatividad relativa por su parte se constituye en base a lo que ha quedado en suspenso en la constitución de los continentes y de los contenidos psíquicos, sosteniendo un campo de lo posible:

la positividad se manifiesta como perspectiva organizadora de un proyecto o de un origen. Se podría decir: algo ha existido que ya no es; o no ha sido lo que podría ser; o también, lo que ha sido no fue suficientemente, por exceso o por defecto, pero podría ser de otro modo. El objeto y la experiencia del objeto han sido constituidos en su desaparición, su insuficiencia, su defecto. La negatividad relativa sostiene el espacio potencial de la realidad psíquica. (Kaës, 1989, p. 145)

Igualmente es posible rastrear ideas de Bion (1962) en esta modalidad de negatividad, en tanto se señala la importancia de organizar un espacio-tiempo (en este caso: lo grupal) para ofrecer metabolización a los objetos persecutorios y desligados de sus relaciones simbólicas. Supone un continente de los objetos por pensar, un continente de transformación que se constituya primero en la función psíquica (porta-sueño, porta-voz, portapensamiento) del otro (Aulagnier, 1975). Kaës lo explicita de esta manera:

lo que en nuestro espacio psíquico es tributario de la psique del otro...Se podrán explicar los efectos de lo negativo en la actividad psíquica del otro en diferentes términos: carencia de la capacidad de ensoñación, deficiencia de la función alfa, ausencia de apuntalamiento identificatorio. Pero no basta invocar solamente la deficiencia y la carencia: la asignación de apoderamiento, el exceso de investidura concurren a los mismos efectos. (Kaës, 1989, p. 146)

Kaës está ampliando la idea de lo intersubjetivo, estableciendo las condiciones de la presencia del otro en las modalidades vinculares que hacen tanto a la posibilidad de transformación enriquecedora, como a los procesos traumáticos de invasión y desborde de significado desde el otro, lo que P. Aulagnier designará como violencia primaria (Aulagnier, 1975, 1994).

Kaës indica otra interesante idea en relación a que se entra al grupo como una forma de retorno a las experiencias originaria. Ningún vínculo, ninguna formación de pareja se establece:

sin que esté envuelta la tentativa de restablecer el ser-juntos de los orígenes (*lo que es la esencia tal vez de la negatividad relativa, añadido por mi parte*), de sobrepasar esta discontinuidad, de oponer a la experiencia de la aflicción la del socorro y del recurso en el mantenimiento de la no-separación...aferramiento contra toda expulsión, negación de la negatividad de la cesura. (Kaës, 1989, p. 146)

Se adhiere al grupo sobre la base de esta negatividad de la separación originaria, entrando al grupo como si se entrara en un sueño, pues el lugar de agrupamiento está investido y representado como ese reencuentro con lo que ya no es, lo que ya no somos, pero que podría volver a ser.

Esta sugerencia kaësiana es extremadamente fecunda y recurrente en la clínica vincular. Se relaciona a que "entrar" a un vínculo tiene que ver con la ilusión de "volver" a una estructura regresiva grupal diádica, lo que es asimismo una forma de entender el narcisismo primario desde esta perspectiva. Cuanto más regresiva es la situación del vínculo, más se aproxima a momentos del origen (Bernard, 1991), ya que es desde ella que se pueden verificar los procesos de atribución y asunción de lugares, indispensables para la puesta en forma de la representación dramática de lo vincular (Bernard, 2001). Se trata entonces de pensar cómo la clínica vincular se organiza como pasaje del narcisismo secundario al primario cuando el sujeto pasa a ser parte integrante de un vínculo (Bernard, 1991, 2001) y las modalidades clínicas y terapéuticas que esto implica.

En este sentido el trabajo analítico no es sólo un efecto de desligazón de lo transferido al grupo, ya que incluye el:

...reconocer la subsistencia de un resto, de una irreducible negatividad que el ser-juntos nunca logrará colmar. Desconocer o rehusar esta persistencia de lo

negativo conduce a una busca repetitiva de experiencias correctoras y a instalar al sujeto en una relación adictiva con el grupo. (Kaës, 1989, p. 148)

En el caso de la negatividad radical encontramos un registro diferente en torno a lo que no es:

Ella admite ser representada como no-vínculo, no experiencia, como algo irrepresentable, en las figuras de lo blanco, de lo incógnito, de lo vacío, de la ausencia, del no-ser...no puede ser enteramente pensada por el pensamiento, que ,si la tomara como un objeto, perdería con ello su propia condición de funcionamiento, (es)... la relación de contacto del pensamiento con lo que no es ,con lo que él no es y con lo que él no puede pensar: es aquello que permanece refractario a toda ligazón. (Kaës, 1989, p. 149)

Kaës explicita que se trata de “algo *no-ligado* irreductible” (Kaës, 1989) y en tal sentido creo que es una expresión de la pulsión de muerte en una modalidad favorecedora y enriquecedora del pensamiento y los conjuntos psíquicos, en tanto impone la necesidad tanto de acogerla como de limitarla, impidiendo el agotamiento de las representaciones objetales, colmando: “de sustitutos y de objetos omnipotentes el espacio abierto por esta castración” (Kaës, 1989). La actividad de pensamiento puede también colapsar donde lugar a: “las figuras del absurdo, el terror, el éxtasis. Esto ajeno es vertiginoso e intolerable para el narcisismo” (Kaës, 1989, p. 151).

Creo que produce tantos efectos estructurantes, de intensa ligazón, como ilusionales (Kaës habla en la cita de “objetos omnipotentes”) en tanto que:

El vínculo de agrupamiento, desde el origen, tiene juntos a sus sujetos en la ilusión compartida y mantenida de que podrían ligar lo que permanece refractario a toda ligazón, de que podrían ser lo que no pueden ser, escapar a su destino de ser mortales, sexuados, nacidos de padres sexuados y mortales; de que sería posible reducir todo lo incógnito. (Kaës, 1989, p. 152)

Procesos ambos indispensables a la constitución y desarrollo del vínculo.

Análisis Crítico

Una de las grandes contribuciones de Kaës al campo del psicoanálisis vincular es sin duda su esfuerzo por teorizar y dar nueva forma a fenómenos observados en la clínica. Desde la publicación del Aparato Psíquico Grupal en la década de los 70' hasta sus trabajos en los 90' se asiste a su esfuerzo por dar un marco, una figura de pensamiento original y fecunda a la teoría de los conjuntos y los vínculos.

Su obra de 1977, *El aparato psíquico grupal. Construcciones de grupo*, muestra a mi entender una gran influencia kleiniana. Conceptos como protogrupo, archigrupo, grupo ensartado son inseparables de las teorías de las posiciones kleinianas (Baranger, 1971) y probablemente se relacionan a una primera influencia de Didier Anzieu (1986). Pero desde el trabajo de 1985, "El pacto denegativo en los conjuntos transubjetivos"; se asiste a una ruptura epistemológica importante, que sin desmerecer sus aportes anteriores, indica una reorientación a la problemática de los grupos.

Existe desde aquí un acercamiento a las ideas de Bion y Piera Aulagnier de una forma interesante y fecunda. Empiezan a surgir los conceptos diferenciados de lo transubjetivo, lo intersubjetivo, las modalidades de lo negativo y las figuras de mediación. Un interés que guía a Kaës, creo que es cómo establecer la presencia y las modalidades del otro en la constitución del psiquismo, tanto como hacer lugar a lo nuevo y a lo inédito, elementos imposibles de fijar desde un inconciente endogenista y desde la teoría de la compulsión a la repetición dentro del psicoanálisis clásico.

Por otra parte, si en 1977 situaba la teoría del A.P.G. en torno a procesos de indiscriminación isomórfico que hacen posible la entrada a lo grupal, a partir de 1985 esta función es retomada, probablemente desde la negatividad de obligación y relativa y el pacto denegativo y el A.P.G. se re-define desde una perspectiva más homomórfica de ligazón, de trabajo psíquico inédito, capaz de producir formaciones originales, disponiendo de procesos psíquicos específicos. Está más cerca, en el sentido de ligazón, de la pulsión de vida.

De esta manera si en 1977 Kaës prioriza la predisposición a lo grupal, aquello del psiquismo que nos "lleva" a los grupos en la "fundación" de lo vincular, a través de un movimiento isomórfico que busca "reencontrar" en el vínculo lo que hay de grupal en algunas formaciones intrasubjetivas (como es el caso de los fantasmas originarios). Pero desde 1985², esta matriz vincular intrasubjetiva parece ceder importancia frente al aporte del pacto denegativo. El centro de atención pasa ahora a ser las figuras intermedias, de tipo bifásico y mediador. Es decir, no el "antes" del grupo, sino lo que surge por existir el conjunto, en el entramado mismo (único e irrepetible) de cada formación vincular.

Desde este entramado reaparece la cuestión de la relación entre los dos aspectos de lo discriminado y lo indiscriminado. Aunque lo intersubjetivo para Kaës se sustenta en la discriminación yo-otro, en la castración y en la diferencia, hay un tope a esta diferencia, en la medida que todo vínculo se organiza y liga desde lo reductor, con modalidades hiper o hipo reductoras que variarán, pero que estructuralmente siempre están presentes. El polo de lo homomórfico, el polo de la discriminación, o si se quiere

2 Observo asimismo que para Kaës se mantiene y profundiza el nivel psíquico de los fenómenos vinculares. La realidad societaria, material, ideológica de lo vincular se mantiene en un segundo plano, más aún que en 1977.

de lo inédito, tiene un tope en las necesidades mismas del vínculo de constituirse como tal.

Pero al mismo tiempo el vínculo necesita de la propiedad de lo nuevo, del factor combinación o transpsíquico³, requiere un tope a lo isomórfico para poder constituirse y salir de la compulsión a la repetición. Esta marca de identidad es lo que hará diferenciarse a los vínculos a través de los procesos de presenta Kaës como trascripción:

Es la experiencia de la falta la que desencadena el proceso que dará lugar a la mentalización. La trascripción es una consecuencia, hay que salvar una brecha entre dos sustancias distintas, las que componen el mundo externo y el mundo interno y esto obliga como vimos, a un trabajo de traducción y a un intento de colmar la falta, en tanto trabajo de internalización de los objetos cuya ausencia se percibe. (Bernard, 1997, p. 61)

A su vez el trabajo de lo nuevo asegura que algo de lo distinto e inédito se establezca para poder diferenciar a los vínculos entre sí.

Pero hay otro factor en la constitución de lo grupal que es necesario destacar en relación a la *Zwanglosigkeit*, la angustia-de-no-asignación (Bernard, 1991), la que inaugura a mi entender dos momentos lógicos y estructurantes dentro del vínculo: uno de promesa: "en este conjunto tienes un lugar que disminuirá la angustia de tu desamparo" y otro de amenaza: "si no aceptas este lugar la angustia de desamparo se incrementará". Desde esta perspectiva el vínculo participa-no puede sino participar-tanto de un pacto denegativo, como de mociones representacionales y posiciones frente a lo angustiante que atraviesan los momentos originarios de la subjetividad. Originarios –valga la distinción- no en el sentido de lo primitivo sino de aquello que marca, sostiene y hace a lo estructurante, tal como lo apunta notablemente Jean Laplanche (1987).

Habría que repensar quizás asimismo el lugar de lo transobjetivo, que como ya señalé se relaciona a un resto intransformable, quiste o elemento bizarro (Bion, 1962) que atraviesa las membranas de lo psíquico sin capacidad de cambio, lo que arrasa la capacidad homeostática y transformadora del aparato psíquico. En relación a lo originario, la pregunta es si implica necesariamente una operatoria patologizante o si por el contrario, indica de alguna manera, la renovada exigencia de trabajo psíquico como parte de la economía vincular e intrasubjetiva. Dicho de otra manera, la pregunta es si no se podría suponer que en la trama vincular coexisten necesariamente aspectos transobjetivos e intersubjetivos sin que podamos diferenciarlos netamente en todo momento.

Pero hay otra línea de indagación de lo vincular en relación a lo originario. Mientras que, por ejemplo, para Berenstein-Puget (1988) el escenario del vínculo se apoya en un zócalo inconciente del que da cuenta el enamo-

3 Tal como se explica en la nota 1

ramiento, a través del desamparo-hilflosigkeit-(lo que lleva a la caracterización del objeto-único en estos autores), en Kaës se acentúa desde 1985 el hilflosigkeit en relación a lo originario de P. Aulagnier. Es decir la experiencia corporal de acople entre el objeto, órgano sensorial y función psíquica, en una dimensión de lo psíquico que parece anteceder a la propia experiencia del narcisismo primario. ¿A qué registro se acerca entonces lo originario: al intersubjetivo, a lo transubjetivo o es (valga la paráfrasis) el zócalo inconciente de ambos? Probablemente haya que tener en cuenta que Kaës está haciendo referencia al concepto de sociabilidad sincrética de Bleger (1967), pero profundizándolo desde la perspectiva de P. Aulagnier. Ya no estamos exactamente en el terreno de las fantasías originarias, sino en un espacio previo (lógicamente, no temporalmente) donde la importancia de las fantasías (tal como era el caso del Kaës de 1977) disminuye a favor del contexto pre-psíquico: olor, sabor, lo cenestésico, lo kinestésico. Se podría decir que se desubjetiviza aún más el espacio al que adviene el grupo.

Desde esta perspectiva se podría pensar que la negatividad remite a procesos originarios y no necesariamente (o al menos no sólo) a aquello suprimido, en el orden de las representaciones, para que haya conjunto. La idea de base de Kaës, de que el vínculo se hace desde lo primitivo, lo isomórfico, se ha profundizado y diversificado aún más. Lo originario pasa a tener que ver con el *estado de vínculo* (Bernard, 2001), lo transubjetivo, la violencia primaria aulagneriana. Es el vínculo en el que no hay vínculo. Mientras que en lo intersubjetivo se instala la *estructura de vínculo* (Bernard, 2001): la diferencia yo-tú, la violencia secundaria.

Desde esta perspectiva podemos pensar que es la negatividad radical la que preserva la *estructura de vínculo*, mientras que la obligatoria o relativa, es la que preserva el *estado de vínculo*. Los procesos que hacen a lo vincular sin duda que se complejizan enormemente, pero además me pregunto si desde este análisis *la forma más cabal de comprender la negatividad es desde las figuras de lo paradójico*. Las negatividades *ligan*, para que haya conjunto pero en la medida que *desligan* componentes del aparato psíquico.

Vuelvo a un punto previo. Kaës indica que todo vínculo es siempre sacrificio, pérdida, falta, resto. Asimismo si lo originario es lo vincular, entrar a un vínculo (como ya indiqué) es retornar a un vínculo. En ese sentido es reductor, pero también podríamos pensar que es una re-formulación. Siempre hay una matriz a la cual queremos volver, pero en la ilusión de volver está simultáneamente la imposibilidad de volver, lo que marca la necesidad de un trabajo psíquico de elaboración. Desde esa matriz de intercambiabilidad, permutación de roles y transmisibilidad psíquica, es reductor tanto como transformador. *Entrar* al grupo y *hacer* grupo son momentos de doble articulación: *entramos* al grupo porque regresamos al grupo que fue, *hacemos* grupo para reencontrar el grupo que quizás será (lo que se relaciona más con la negatividad relativa). Podemos pensar entonces que hay una espacial combinatoria entre una compulsión a la repetición,

elementos de intersubjetividad, tanto como una historia grupal que va generando marcas y reidentificaciones intrasubjetivas.

Es un punto complicado tanto a nivel clínico, como teórico: se necesita sostener lo arcaico para fundar vínculo, pero más allá de cierto punto lo arcaico destruye el vínculo.

Pero lo arcaico no es totalmente inherente a lo vincular. Que sea condición de estructura no significa que sea inherente. Por eso no basta con la negatividad de obligación y/o la relativa para que haya vínculo. También se necesita la negatividad radical, que es aquello que pone tope a las negatividades de esas negatividades.

La negatividad radical es la que garantiza la transformación de lo arcaico para que pase a otro nivel que lo meramente arcaico, que es lo que elude el peligro (siempre presente) de que se pase de lo indiscriminado a lo psicótico en los grupos. Ahora bien, ¿dónde se constata y se mantiene esta negatividad radical? Desde mi punto de vista en la capacidad de *revêrie* de los terapeutas, y también (valga el juego de palabras) en la capacidad suficientemente sincrética del encuadre. Hago este especial hincapié pues me llama la atención que el análisis de Kaës sea por momento tan generalizado, como si los contextos institucionales no generaran diferentes modalidades del pacto denegativo, o como si, hicieran lo que hicieran los terapeutas, el grupo va a llevar adelante un proceso intrínseco y predeterminado. Mi postura es otra y se relaciona a que lo que hagan, digan y sostengan los terapeutas es de fundamental importancia y genera distintos procesos clínicos.

Introduzco aquí la capacidad de *revêrie* en el entendido que es una capacidad de autoapuntalamiento por el cual los elementos beta se transforman en elementos alfa dentro del proceso grupal. Si esto es adecuado se podría pensar entonces que la negatividad radical remite a un resguardo, un continente que hace posible el contenido donde se desenvuelven las otras dos negatividades. La negatividad radical remite a que aún en la mayor indiscriminación hay un resto de discriminación, de diferencia, de castración, poniendo un tope a la propia regresión.

Por tanto ya no se puede describir simplemente la entrada a los grupos como una simple regresión. El modelo que sugiero es que aún en el polo isomórfico permanece lo homomórfico, porque hay un tope a la misma isomorfia. Lo contrario también es cierto: en lo homomórfico también hay un tope a lo discriminado. Siempre queda un resto indiscriminado, porque por definición es propio del conjunto tener un fondo de negatividad que remite a lo reductor y a lo indiscriminado. Por tanto no existe un grupo plenamente de trabajo ni un grupo de supuesto básico (Bion, 1979). En ese punto se rompe el conjunto o se redefinen las alianzas del mismo. Entonces, conviven lo homomórfico y lo isomórfico de una forma compleja, paradojal por momentos.

Lo que habría que tener en cuenta es que isomórfico-homomórfico no remiten a una perspectiva genética, sino que son modalidad de situación vincular. De la misma manera entiendo que no hay un narcisismo primario previo al secundario. Existen ambos desde el comienzo de la vida psíquica y vincular, no siempre claramente distinguibles. En el vínculo madre-bebé podría pensarse que coexisten lo intersubjetivo con lo transubjetivo, la violencia primaria con la violencia secundaria, la diferencia con la discriminación (Fonagy, 1999, 2000). Asimismo es tan cierto que la madre modela el psiquismo del infans (violencia primaria, lo transubjetivo) como que el bebé modela el psiquismo de la madre (violencia secundaria, lo intersubjetivo).

Conclusiones

El análisis kaësiano de las configuraciones vinculares sin duda es fecundo y más que relevante. Sin embargo, quisiera indicar algunas dificultades en relación a algunos conceptos que se manejan con una serie de paradigmas no siempre compatibles entre sí.

Uno de ellos refiere a que la organización de un vínculo se produce en una situación de regresión hacia el narcisismo primario. Se define a éste de dos maneras distintas: o como principio y origen (definición genética) de la subjetividad o como (definición estructural) un tipo de relación especial que refiere no a sujetos singulares, sino que se relaciona con el vínculo como totalidad (Bernard, 1991, 2001).

De allí que desde esta segunda acepción no se pueda decir que se “reestablece” algo previo, sino que es un establecer o un readecuar una modalidad vincular en el contexto vincular del “aquí y ahora”. No hay aquí repetición en la misma acepción de la compulsión a la repetición. Si tomamos al narcisismo primario como un *antes* al que sucede un *después*, en el que el narcisismo secundario sucede (¿es transformación?) al narcisismo primario, existe además la dificultad de visualizar la presencia del *nachträglichkeit* (Freud, 1895), la idea de efecto retardado o resignificación, que se aleja de todo esquema causa-efecto, de continuidad y fases y que tiene importancia fundamental en los procesos grupales.

El hecho es que se establece, sin embargo, como paradigma terapéutico que todo grupo implica una regresión de lo secundario a lo primario⁴, con establecimiento del polo isomórfico y de allí, nuevamente en el proceso terapéutico, reestablecimiento de la línea progresiva con primacía de lo secundario y pasaje al polo homomórfico (Romano, 1991).

4 Bernard (1991) indica que para que haya un grupo tiene que haber una regresión similar o igual en todos los integrantes. Yo matizo esa idea, y señalo que para que haya grupo tiene que haber una *regresión lo suficientemente similar* en todos los integrantes.

Pero más aún, cabe pensar si es posible asemejar totalmente lo isomórfico al narcisismo primario y lo homomórfico al narcisismo secundario, lo que merece matices.

Una corriente del psicoanálisis (Laplanche-Pontalis, 1981) señala que el narcisismo surge en el momento de la unificación de las zonas erógenas alrededor del Yo. Otra perspectiva que también Freud (1914) sostendrá se relaciona a que se trata de un remanente de la omnipotencia infantil, producto de un ello o un yo sobrecargado libidinalmente. Desde esta perspectiva, el narcisismo es indisociable de una especie de ilusión y error.

Por el contrario para Kaës el narcisismo alude a un aspecto estructurante desde una díada asimétrica en el que la madre pone su aparato psíquico a disposición del hijo hasta que éste paulatinamente tenga un aparato psíquico autónomo (Bernard, 1991, 2001). Podemos rastrear asimismo otra modalidad narcisística como un modelo vincular en el que madre e hijo se apuntalan por igual sobre el vínculo que ambos han establecido.

Desde cualquiera de las dos acepciones se aleja la noción de narcisismo de la idea de objeto interno-externo, y se pone el acento en la relación entre ambos, objeto y sujeto. Este punto es fundamental, pues desde aquí se resitúa la polaridad sujeto-objeto, por la del sujeto y el otro, o sea lo intersubjetivo, con lo que es posible percibir que ya no se puede asimilar lo isomórfico a lo narcisístico primario, pues éste rebasa en mucho, clínica y teóricamente lo que describe aquél.

Otra modalidad de narcisismo refiere a la posibilidad del hijo de identificarse con los ideales que la madre porta (Aulagnier, 1975). Pero hay que destacar que aún así, esta madre no está en el registro de lo pregenital, ya que el otro de la madre ya está presente desde el narcisismo primario mismo. *Es decir, la madre ya está "castrada", por lo que en realidad podría pensarse que narcisismo primario y narcisismo secundario están entremezclados.* Por todo lo anterior cabría pensar que el narcisismo es un tipo de vínculo, no está ni antes o después. Tiene carácter de estructura. Y en esta acepción es como se constituye dentro del campo de las configuraciones vinculares.

Por tanto cabría repensar si en el origen de lo grupal hay una vuelta al narcisismo primario, porque el narcisismo primario no es un tiempo, no se define por lo temporal, sino que es el establecimiento de un tipo de relación no con los sujetos singulares en sí, sino con el vínculo como totalidad. Por otra parte si hay que pensar en forma de tiempos lógicos, y se señala que al infans lo espera un grupo, un aparato psíquico vincular, del cual la madre es el portavoz (Kaës, 1993), bien se puede aseverar que el narcisismo secundario antecede al primario y no al revés, lo que es hasta cierto punto tan extremista como la fórmula anterior.

Por último quisiera desarrollar algunos puntos en torno al concepto de apuntalamiento. Es sabido que Kaës utiliza en parte el concepto tomándolo de la teoría de Laplanche (1980, 1987). Laplanche señala que la fantasía desplaza al objeto real en el mismo momento en que hay pasaje de la

necesidad al plus del placer, con pasaje de la autoconservación a la pulsión. Pero creo que desde aquí Kaës brinda una perspectiva distinta, en relación a lo ya expuesto. Ya no se trata de que se tenga que perder el objeto de la necesidad, sino al vínculo diádico primario boca-pezones, significantes de la mamá y el bebé.

La principal dificultad, sin embargo y que creo que no se le escapa a Kaës (1994), es que el modelo de Laplanche se basa en lo corporal. Sin el cuerpo no es posible entender el apoyo o apuntalamiento. Pero, ¿desde dónde ubicar el cuerpo grupal? ¿No sería abrir una “hipoteca” como la del inconciente grupal? Quizás, una solución sea, para poder preservar este corrimiento teórico reteniendo el concepto de apuntalamiento, que el lugar de lo corporal esté ocupado por aquellos pactos, contratos y alianzas inconcientes imprescindibles para alcanzar y sostener el co-apuntalamiento vincular.

A critical reading of the french psychoanalysis of groups in relation to the work of René Kaës

Abstract: This paper seeks to raise some expositive and critical remarks on the work of René Kaës, trying to show the importance of their theoretical and clinical developments. It will be some comparisons between their ideas of 1977 and which begins to develop from 1985 onwards. There will be a special emphasis on the concepts of primary and secondary narcissism, isomorphism and homomorphism processes and the study of the denegative pact and the three modalities of the negative.

Keywords: Psychoanalysis of group. Bond. Denegative pact.

Une lecture critique da psicoanalis français des groupes en relation avec les travaux de René Kaës

Résumé: Le présent article vise à soulever quelques remarques exposé et critiques sur les travaux de René Kaës, essayant de montrer l'importance de leurs développements théoriques et cliniques. Seront définir quelques comparaisons entre leurs idées de 1977 et qui commence à se développer à partir de 1985. Il y aura un accent particulier sur les notions de narcissisme primaire et secondaire, isomorfia et homomorfia et l'étude du pacte denegative et les trois modalités du négatif.

Mots-clés: La psychanalyse de groupe. Lien. Pacte denegative.

Uma leitura crítica da psicanálise francesa de grupos em relação ao trabalho de René Kaës

Resumo: Este trabalho visa levantar algumas observações expositivas e críticas sobre a obra de René Kaës, tentando mostrar a importância dos seus desenvolvimentos teóricos e clínicos. Serão feitas algumas comparações entre as suas idéias de 1977 e as que começam a desenvolver a partir de 1985. Haverá uma ênfase especial sobre os conceitos de narcisismo primário e secundário, isomorfia e homomorfia e estudo do pacto denegativo e as três modalidades do negativo.

Palavras-chave: Psicanálise do grupo. Vínculo. Pacto denegativo.

Referências

- Anzieu, D., & Martin, J. (1971). *La dinámica de los grupos pequeños*. Argentina: Kapelusz.
- Anzieu, D. (1986). *El grupo y el inconsciente grupal. El imaginario grupal*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Aulagnier, P. (1994). *Los destinos del placer: alienación, amor, pasión*. Argentina: Paidós.
- Aulagnier, P. (1975). *La violencia de la interpretación. Del pictograma al enunciado*. Argentina: Amorrortu.
- Baranger, W. (1971). *Posición y objeto en la obra de Melanie Klein*. Argentina: Kargieman.
- Berenstein, I., & Puget, J. (1988). *Psicoanálisis de la pareja matrimonial*. Argentina: Paidós.
- Bernard, M. (1991). *Introducción a la lectura de la obra de René Kaës*. Argentina: Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de Grupos.
- Bernard, M. (2001). *Los vínculos en el psicoanálisis francés contemporáneo-Una aproximación crítica a la obra de René Kaës*. Argentina: Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de Grupos.
- Bion, W. R. (1962). *Aprendiendo de la experiencia*. Argentina: Paidós.
- Bion, W. R. (1979). *Experiencias en grupo*. Argentina: Paidós.

- Bleger, J. (1967). *Simbiosis y ambigüedad*. Argentina Paidós.
- Fonagy, P. (1999). Persistencias transgeneracionales del apego: una nueva teoría. *Revista Aperturas Psicoanalíticas*, (3). Recuperado de <http://www.aperturas.org/3fonagy.html>
- Fonagy, P. (2000). Apegos patológicos y acción terapéutica. *Revista Aperturas Psicoanalíticas*, (4). Recuperado de <http://www.aperturas.org/4fonagy.html>
- Freud, S. (1895). *Proyecto de una psicología para neurólogos* (Vol. 1). Argentina: Amorrortu.
- Freud, S. (1914). *Introducción al narcisismo* (Vol. 9). Argentina: Amorrortu.
- Freud, S. (1931). *El malestar en la cultura* (Vol. 21). Argentina: Amorrortu.
- Kaës, R. (1993). *El grupo y el sujeto del grupo. Elementos para una teoría psicoanalítica del grupo*. Argentina: Amorrortu.
- Kaës, R. (1977). *El aparato psíquico grupal. Construcciones de grupo*. Barcelona: Granica.
- Kaës, R. (1989). El pacto denegativo en los conjuntos trans subjetivos. In M. Missenard (Org.), *Lo negativo. Figuras y modalidades*. Argentina: Amorrortu.
- Kaës, R. (1994). *La dimensión psicoanalítica de grupo*. Argentina: Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de grupo.
- Klein, A. (2002). Paternidad - compulsión - género - la obra freudiana sobre la cultura. *Hermano Animal: La naturaleza Humana - Cuaderno de la Coordinadora de Psicólogos del Uruguay*, 87-114.
- Klein, A. (2006). *Adolescentes sin adolescencia: reflexiones en torno a la construcción de subjetividad adolescente bajo el contexto neoliberal*. Uruguay: Psicolibro-Universitario.
- Laplanche, J., & Pontalis, J. B. (1981). *Diccionario de psicoanálisis*. España: Labor.
- Laplanche, J. (1980). *La sexualidad*. Argentina: Nueva Visión.
- Laplanche, J. (1987). La cubeta. Trascendencia de la transferencia. In *Problemáticas V*. Argentina: Amorrortu.

Puget, J., & Kaës, R. (1991). *Violencia de estado y psicoanálisis*. Argentina: Centro Editor de América Latina.

Romano, E. (Org.). (1991). *El grupo y sus configuraciones-terapia psicoanalítica*. Buenos Aires: Lugar Editorial.

Alejandro Klein, Docente da Facultad de Psicología, Uruguay. Endereço para correspondência: R. Jose Benito Lamas, 2815, CP 11.300, Montevideo, Uruguay. Endereço eletrônico: alejandroklein@hotmail.com

Recebido em: 19/12/2009

Aceito em: 25/06/2010
